



Figs. n.ºs 10 y 11.- Esteban, Carmen (2007): *Lupe, el sino de Manolete*, Madrid, Espasa y Martín, Marita (2007): *La Serpiente. Lupe Sino y Manolete*, Mandrágora, Sevilla,

El afán de desvelar la intimidad del héroe ha movilizado la literatura desde sus orígenes. Se quiso conocer, por ejemplo, la infancia de Aquiles, la adolescencia del Cid o los avatares amorosos de Oscar Wilde. Nada que reprochar, pues, a una actitud que, desde siempre, intenta acercar a los lectores la vida cotidiana de los que superaron a la mayoría de sus contemporáneos por valor, genio o capacidad creativa. En parte, la literatura surgió para cumplir con esa función. Al ofrecer a través de novelas y biografías otros modelos de comportamiento, el público aprendía a comparecer, conocer a los otros y conocerse a sí mismo.

Por tanto, es muy comprensible que la vida privada, no exclusivamente taurina, de *Manolete* haya despertado curiosidad. Sobre todo en estos últimos años, ya que los cambios de valores acaecidos en los últimos años, en cuestiones, sociales, políticas y, sobre todo, morales, han afectado también a nuestra forma de mirar y comprender el pasado. Y el pasado en el que transcurrió la vida de Manolete aguardaba que se le sacara del silencio sepulcral en que yacía.

Por tanto, a este respecto, nada que objetar a unos libros que se propusieran reivindicar la figura y el papel desempeñado por Lupe Sino en la vida privada y, como consecuencia, también en la faceta taurina de *Manolete*. Pocas tareas más dignas y necesarias, después de la interesada degradación a la que fue sometida esta mujer, antes y después de la muerte del diestro. Por los intentos que se hicieron para separar al torero cordobés de Lupe Sino, por la sordidez de tales maniobras, emprendidas en nombre de una moral que en realidad encubría mezquinos intereses económicos, por todo ello, aquel capítulo de la vida de *Manolete* constituye un ejemplar relato que añadir a la borgiana historia universal de la infamia. Lo que significó la atmósfera asfixiante de la España negra, durante la postguerra, puede comprenderse muy bien siguiendo las reacciones del entorno de familiares y amigos ante la relación amorosa de un torero que sólo pretendió, tras tantos riesgos y esfuerzos, vivir libremente con la mujer que había elegido.

Era por tanto lógico que se despertara interés y curiosidad por conocer, con una nueva perspectiva, los rasgos biográficos de Lupe Sino y sus años de convivencia junto a *Manolete*. Para realizar esa labor se hacía necesario acercarse a ambos personajes sin los prejuicios del pasado y, sobre todo, investigar con rigor, documentarse y llegar a las personas que de una forma u otro guardan memoria de aquella apasionada relación.

Esa tarea ha sido emprendida por Carmen Esteban en *Lupe, el sino de Manolete*, con la pretensión de restituir la imagen de una

mujer que sólo ha estado expuesta a vituperios y condenas. La autora recurre a un planteamiento que reúne las características técnicas del reportaje y de la biografía y pone pasión en la demostración de su tesis reivindicativa. Las aportaciones documentales nuevas son escasas, pero sabe utilizar bien las fuentes existentes para reorientarlas en el nuevo sentido que quiere imponer. Y logra, en efecto, despertar la simpatía del lector hacia su personaje.

Cabe de todas formas sorprenderse de que alguien que desautoriza de manera tan tajante los testimonios de otros autores: «todas las opiniones no son otra cosa que rumores sin fundamento. Palabrería. Un boca a boca barato», no tenga inconveniente alguno en detenerse a describir de esta precisa manera el primer encuentro entre Lupe y *Manolete*, tal como si ella hubiese sido el testigo más fidedigno y mejor situado cuando acaeció la escena: «Sentado el trío en una mesa de Chicote, la consumición servida, Manolete ocupó una mesa mirando hacia fuera, hacia la calle, como si esperara a alguien con disimulada ansiedad. Enseguida la puerta giratoria del bar se puso en marcha y apareció en lo alto del umbral, rompiendo el aire, una irradiante Lupe Sino. Desprendía aquella mujer una energía desconocida que fundía los plomos al más pintado. Pinchazo agudo en el ombligo del torero el que debió de recibir, una sensación en la víscera que, ni ante el toro, había sentido jamás». Dado que no cita fuentes ni alude a ningún observador, en este y en otros muchos casos, resulta excesivo concederle siempre la credibilidad que para sí reclama y niega a los otros. Quizás el problema reside en confundir las exigencias de una biografía con las libertades que permite el reportaje biográfico novelado.

Por otra parte, el deseo de realizar un acto de justicia literaria con el pasado de *Manolete* también pedía un libro escrito con menos precipitación -se nota demasiado el propósito de sumarse a la oportunidad del momento- y un trabajo de confrontación con un mayor número de fuentes. Una obra de este tipo tiene otro público y requiere otra expresión que no es la propia del artículo periodís-

tico, escrito con premura y destinado a lectura más efímera. Se puede recurrir a un admisible estilo desenfadado y coloquial, pero resulta excesivo ese continuo alarde de pinceladas gruesas y de léxico revistero: «mucho morro», «chorreo», «la putada del desamor», «los triunfales *camazos* que se debieron pegar», «la pela es la pela», «con la cabeza como un bombo». Lástima que estos desajustes formales disminuyan la calidad de los restantes ingredientes del libro.

Un planteamiento de novela ha sido el elegido por Marita Martín para dar cuenta también de la relación de Lupe Sino y de *Manolete*. El título, *La Serpiente*, alude al calificativo despectivo que la protagonista recibía en el entorno íntimo del torero. La originalidad reside en la invención de una supuesta trama policíaca, con inspector incluido, con el fin de seguir los pasos amorosos de la pareja y, al mismo tiempo, narrar los muchos conflictos que hubieron de soportar. Como en el caso del libro anterior, se recurren a fuentes ya conocidas pero se reinterpretan de forma favorable a Lupe Sino que, en la versión novelesca, es asesinada por orden de aquellos mismos que se habían opuesto a su matrimonio con *Manolete*. Resulta llamativo que en ambos libros se resalte el episodio de la muerte del diestro en Linares, con una pormenorizada escenificación que muestra el interés latente por un acontecimiento que continúa sin cerrarse y reclama una detenida investigación.

Alberto González Troyano
Fundación de Estudios Taurinos